

Daniel Cros

“Las cosas a veces suceden en función de lo que tú esperas que suceda”

Cantante Hay días en los que uno se levanta de mal café y otros en los que la cara se muestra tan soleada como el día que lo acompaña. Pero aunque las condiciones del tiempo influyan, hablar con alguien debería ser tratado de un arte digno de cultura. La charla, la calma, la luz, el tiempo... y Daniel Cros son perfectos para esa comunión. Sí, el músico saca su séptimo álbum, titulado “Aquello era entonces, esto es ahora” (Rosazul, 2013), pero a veces hay detalles que pueden pasar a un segundo plano cuando la oración es más que la canción

CARLOS H. VÁZQUEZ

La gente pone la mano y espera a que la “gracia” le caiga del cielo. ¿Es suficiente esperar o las cosas (y las canciones) vienen trabajando?

Sin siembra, no hay cosecha. Y escribir una canción es un arte delicado que requiere paciencia, observación, introspección y mucha vivencia. Y editar un disco significa jugarse la piel en diez canciones.

‘Caído del cielo’ habla de prácticamente lo mismo. Antes hemos dicho de esperar y de trabajar, pero la suerte acompañaría también para poder llegar a buen puerto, ¿no?

La suerte es un elemento importante en cualquier aspecto de la vida. Pero es como las musas, hay que cortejarla para que aparezca.

Antes de entrar en harina, me pregunto qué tal te ha ido la gira por México. Ese público tan



Daniel Cros
Aquello era entonces, esto es ahora

apasionado, además de pasional, ¿contagia la vitalidad al músico?

La gira fue fenomenal. Me encantó lo que pude conocer, que fue el D.F. y Guadalajara. Difícil olvidar los botes en los taxis surcando las calles sin asfaltar y llegar a la radio con el estómago al revés. Mucha vida. La gente es muy cercana y curiosa, y sí, indudablemente esa calidez retroalimenta al músico y al público.

Y sinceramente, ¿cómo es comparado con un público tan frío como el europeo?

En efecto, en Europa parece que

nos pesa tanta historia, tanto conocimiento y tanta experiencia... que a veces lo que hacen es inhibir y mermar la espontaneidad. En Latinoamérica o en África uno tiene la impresión de que las personas tienen un nivel de ingenuidad o de pureza más elevado del que hay en Europa; viven más cerca de la magia. Es necesario calarle fuego a los muebles que no se utilizan y dejar que el aire corra por la casa, azote las ventanas y nos llene de creatividad y de frescura.

“No es el tiempo el que pasa. Somos nosotros los que vamos pasando”, dice el libro nada más abrirlo. ¿Va a ser que somos de todo el mundo?

Inevitablemente. Al tiempo no lo ves pasar, lo ves cuando ya ha pasado y ha ido dibujando los anillos en el tronco de un árbol... Lo único que existe en realidad es este preciso momento, tan efímero, tan volátil que cuando pasa sólo perdura en la memoria. Un pasado que a veces parece inútil cuando las civilizaciones no aprenden de él y siguen repitiendo los mismos errores.

Las canciones van por ahí, con ese poso de nostalgia viajera (con billete de ida). ‘Sangre del Sur’, creo, asiste a esa esencia de la que te hablaba. De hecho, las fotos del libreto son raíles y paisajes...

Fotos que fui capturando en los viajes... En efecto, esos son los raíles que conectan los tiempos: el pasado, el tiempo presente que es sinónimo de regalo y el tiempo venidero, y las canciones, yendo y viniendo, como cantes de ida y vuelta en el tiempo.

Y va dedicada “a Pepe”. Perdón por la intromisión, pero... ¿quién es Pepe?






Pepe fue mi abuelo materno. Mi padre murió cuando yo tenía cinco años y él fue parte importante en mi crianza. Me transmitió el amor por los animales, el sentido del humor y algo de desparpajo. La canción cuenta su historia de cómo emigró desde La Unión (Murcia) a Cataluña poco antes de estallar la Guerra civil y de cómo encandiló a mi abuela con su traje blanco y un sombrero Panamá. Fue un dandy a la murciana. Y a mi abuela la desheredaron porque temían que se fuera a quedar con la herencia, pero luego se desdijeron.

“Aunque han pasado más de veinte inviernos te siento tierno en el corazón”, continúas diciendo en ‘Sangre del Sur’. Me he dado cuenta de que hay mucho de tiempo, pero también atmosférico. ‘Palante’ sonsaca eso de “los días grises”. Creo, Daniel, que tienes que ser de días lluviosos...

Casualmente, hace unos días al acabar una entrevista con Alfred Rodríguez-Picó —que fue el “hombre del tiempo” en TV3 muchos años— me regaló una foto del mapa isobárico del día en que nació: ¡y fue soleado! ...Me va a épocas, tengo la “época Monzón” y luego la época de secano, como todos, ni más ni menos.

Sin olvidar el tema concreto de ‘Este loco agosto en pleno mes de abril’. Bonita canción, por cierto, que si no me equivoco ha sido una parte fundamental del primer paso de este nuevo disco, ¿no?

Gracias. Sí, la canción habla del trastorno del tiempo (atmosférico), de cómo se desplazan las estaciones, los animales se vuelven locos: “primavera chaquetera, ya no eres lo que eras”. La empecé a escribir en 2007, que recuerdo



*Mi abuelo materno me transmitió amor por los animales, **sentido del humor y algo de desparpajo***

que fue un año con muchos cambios de tiempo.

Junto a ese tema, ‘Nunca nada volverá a ser lo mismo’, ‘Siempre es demasiado tiempo’ o ‘Palante’ también fueron principales. Creo que fueron tocadas en la gira mexicana también, ¿verdad?



Sí, las presenté allí primero. Y fue muy buena la experiencia de trabajar con músicos de allí a los que primero envié las partituras por correo electrónico y al llegar allí nos conocimos, ensayamos y empezamos a tocar. Cada uno aportando su parte y haciendo las canciones entre todos.

Muchos de los títulos tienen semejanzas, incluso con el título [“Aquello era entonces, esto es ahora”], pero curiosamente no hay una canción con ese título.

La frase está extraída del tema ‘Nunca nada volverá a ser lo mismo’, que se acabó convirtiendo en el título del disco porque a medida que iba decidiendo los temas, fui viendo que el tiempo estaba presente en muchos temas y, después de convivir un tiempo con él, me gustó porque me ayuda a situarme en el aquí y ahora.

Crítico y optimista, trabajas la... ¿sátira? ‘Palante’ (vuelvo a ella) tiene mucho de eso, indicando la parte que habla de los vinilos de Luis Miguel.

Escribí ‘Palante’ para darme aliento a mí mismo, para no desfallecer y seguir “en la lucha” porque para seguir siendo músico hoy en día hace falta mucho coraje. Luego dice “Lebeche o Levante” que son dos vientos que soplan en el Mar Menor, al que le tengo mucho cariño porque veraneé allí.

Y finalmente, ¿tiempos desesperados exigen respuestas optimistas?

Indudablemente, es la urgencia del piragüista que tiene que nadar más rápido que el rápido porque si no la corriente le tumba la canoa. Por supuesto, es nuestra actitud constructiva la que hace avanzar las cosas. Y las cosas a veces suceden en función de lo que tú esperas que suceda. ■